

Noticias de Capellanía

Diciembre 2009

Índice

- 1 Espera alegre
- 2 Envejecer
- 3 La influencia de la voluntad en el entendimiento
- 4 Actividades diciembre'09

Quando el tiempo está dotado de sentido y percibimos en cada instante algo específico y valioso, la alegría de la espera hace el presente más precioso.

Espera alegre

El hombre, en su vida, está en constante espera: cuando es niño quiere crecer; de adulto tiende a la realización y al éxito; y en edad avanzada aspira al merecido descanso. Pero llega el momento en el que descubre que ha esperado demasiado poco si, más allá de la profesión o de la posición social, no le queda nada más que esperar. La esperanza marca el camino de la humanidad, pero para los cristianos está animada por una certeza: el Señor está presente en el transcurso de nuestra vida, nos acompaña y un día secará también nuestras lágrimas. Un día no lejano, todo encontrará su cumplimiento en el Reino de Dios, Reino de justicia y de paz.

Pero hay formas muy distintas de esperar. Si el tiempo no está lleno por un presente dotado de sentido, la espera corre el riesgo de convertirse en insoportable; si se espera algo, pero no hay nada, es decir, si el presente queda vacío, cada instante que pasa parece exageradamente largo, y la espera se transforma en algo demasiado grave, porque el futuro es totalmente incierto. Sin embargo, cuando el tiempo está dotado de sentido y percibimos en cada instante algo específico y valioso, entonces la alegría de la espera hace el presente precioso.

Queridos hermanos y hermanas, vivamos intensamente el presente donde ya nos alcanzan los dones del Señor, vivámoslo proyectados hacia el futuro, un futuro lleno de



esperanza. El Adviento cristiano se convierte de esta forma en ocasión para volver a despertar en nosotros el verdadero sentido de la espera, volviendo al corazón de nuestra fe que es el misterio de Cristo, el Mesías esperado durante largos siglos y nacido en la pobreza de Belén.

Viniendo entre nosotros, nos ha traído y continúa ofreciéndonos el don de Su amor y de Su salvación. Presente entre nosotros, nos habla de múltiples modos: en la Sagrada Escritura, en el año litúrgico, en los santos, en los acontecimientos de la vida cotidiana, en toda la creación, que cambia de aspecto en función de si detrás de ella está Él o si está ofuscada por la niebla de un origen incierto y de un también incierto futuro. A su vez, podemos hablarle, presentarle los sufrimientos que nos afligen,



Noticias de Capellania

Diciembre 2009

El Adviento es el tiempo de la presencia y de la espera de lo eterno.

la impaciencia, las preguntas que nos brotan del corazón. ¡Estamos seguros de que nos escucha siempre! Y si Jesús está presente, no existe ningún tiempo privado de sentido y vacío. Si Él está presente, podemos seguir esperando también cuando los demás no pueden asegurarnos más apoyo, aun cuando el presente resulte agotador.

Queridos amigos, el Adviento es el tiempo de la presencia y de la espera de lo eterno. Precisamente por esta razón es, de modo particular, el tiempo de la alegría, de una alegría

interiorizada que ningún sufrimiento puede borrar. La alegría por el hecho de que Dios se ha hecho niño. Esta alegría, invisiblemente presente en nosotros, nos anima a caminar confiados. Modelo y sostén de este íntimo gozo es la Virgen María, por medio de la cual nos ha sido dado el Niño Jesús. Que Ella, fiel discípula de su Hijo, nos obtenga la gracia de vivir este tiempo litúrgico vigilantes y diligentes en la espera.

Benedicto XVI

Envejecer

El arte de saber envejecer se resume en una sola palabra: desprendimiento.

Pensé en las amargas palabras de Sainte-Beuve: «No se madura; se endurece uno en ciertos lugares, se pudre en otros.»

La escena que voy a contar se sitúa en 1943. Era la época en la que las restricciones alcanzaban su plenitud, o mejor expresado, su vacío. Se había organizado en mi pueblo una verbena en la que se vendían, a beneficio de los prisioneros, dulces que no se encontraban desde hacía bastante tiempo y, en especial, maravillosos buñuelos de crema elaborados por los campesinos del lugar. Hacia el final del día llegó un viejo que con muchas dificultades había llegado desde el pueblo vecino para gozar de esta insólita ganga. No hubo suerte: se acababan de vender los últimos buñuelos de crema. Y el pobre viejo, terriblemente decepcionado, se puso a llorar como un niño.

El egoísmo de los jóvenes está siempre más o menos compensado por la generosidad y la inocencia del impulso vital, mientras que el egoísmo del viejo no es más que un resto inerte y estéril depositado por el reflujo.

También yo tuve ganas de llorar, pues esta escena me hizo apreciar de primera mano toda la miseria del hombre que no ha sabido envejecer. Y pensé en las amargas palabras de Sainte-Beuve: «No se madura; se endurece uno en ciertos lugares, se pudre en otros». De hecho, estos dos fenómenos están tan unidos que de ciertos viejos se dice, indistintamente, que están “endurecidos” o “reblandecidos”. Endurecidos en el sentido de que se han hecho indiferentes a su entorno, a la humanidad, a los grandes problemas de la existencia; y reblandecidos en el sentido de que son ridículamente sensibles a los pequeños incidentes que afectan sus costumbres, sus manías y sus caprichos. El



viejo que lloraba por la falta de un buñuelo de crema no pensaba en los sufrimientos de los soldados y de los prisioneros, en los niños que morían de hambre y en todos los horrores de la catástrofe que trastornaba el universo.

Este caso límite presenta a cualquier hombre entrado en años un admirable ejemplo negativo, la imagen de lo que debe evitar, quiero decir. El arte de saber envejecer se resume en una sola palabra: desprendimiento. Cuanto



más viejo se es, menos derecho se tiene a ser egoísta. Pues el egoísmo de los jóvenes está siempre más o menos compensado por la generosidad y la inocencia del impulso vital, mientras que el egoísmo del viejo no es más que un resto inerte y estéril depositado por el reflujo.

Balzac habla, en alguna parte, de esos viejos rostros en los que, de las antiguas pasiones, no subsisten más que «sus cuerdas y sus mecanismos». El desgaste sin la transparencia, el agotamiento sin la serenidad. Se ha escrito que todos los dones de Dios son exigencias. La vejez no escapa a esta ley: es una gracia a la que hay que corresponder. Cuanto más largo es el camino de nuestra existencia, más debe alejarnos de nosotros mismos. Al cerrarse el porvenir se abre la eternidad; la rueda de los días, al mismo tiempo que desgasta el cuerpo, debe agudizar el alma. Sólo así el viejo puede superar la gran tentación de su edad: arañar las cenizas de un fuego apagado, rumiar sin cesar el pasado, como los jóvenes se anticipan al porvenir.

«Quisiera tener cinco años más, estar casada, tener hijos», me decía ayer una joven llena de vida y de impaciencia. Una hora más tarde me encontré con un viejo que suspiraba: «¡Ay!, ¡si tuviera veinte años menos!». Se nos está machacando sin cesar que hay que "ser del propio tiempo". Para un anciano, ser de su tiempo es vivir ya más allá del tiempo: es desprenderse de todo lo que muere para abrirse a la luz y al amor que no mueren. De esa manera, cualesquiera que sean las pruebas de la vejez, el hombre de edad sigue estando presente y acogiendo a todos los seres y a todas las edades, y cuando llega su última hora, muere vivo.

Los esfuerzos y las renunciaciones de ahora tendrán su recompensa. Sólo el que sabe esperar es capaz de utilizar la voluntad sin recoger frutos inmediatos. La vida feliz aspira a desarrollar de forma equilibrada el proyecto personal, cuyo envoltorio es la ilusión y cuyo contenido está lleno de amor, trabajo y cultura.

Gustave Thibon

Cuanto más largo es el camino de nuestra existencia, más debe alejarnos de nosotros mismos.

Para un anciano, ser de su tiempo es vivir ya más allá del tiempo: es desprenderse de todo lo que muere para abrirse a la luz y al amor que no mueren.

La influencia de la voluntad en el entendimiento

Hay personas que no "ven" la verdad porque no quieren verla.

El hecho de que la tendencia a la búsqueda de la verdad sea propia del hombre en cuanto ser racional, no quiere decir que se realice exclusivamente con la razón. Si bien la persona conoce por medio de su entendimiento, quien conoce es la persona, y ésta no sólo posee entendimiento, sino también afectividad: voluntad, pasiones y sentimientos. Todas las facultades de la persona –cabeza y corazón– se relacionan de algún modo con la verdad. De ahí que el conocimiento intelectual implique problemas de moralidad.

Cuando una verdad se presenta al entendimiento, entra en juego la voluntad, que puede amar esa verdad o rechazarla. Si la voluntad

está bien dispuesta por las virtudes, la acepta como conveniente, e incluso puede mandar al entendimiento que la considere más a fondo, que busque otras verdades que la corroboren, y, por último, si es necesario, dirige la conducta de acuerdo con esa verdad.

Por el contrario, si la voluntad está mal dispuesta, tiene más dificultades para aceptar la verdad y puede, incluso, rechazarla como odiosa. En efecto, una verdad particular puede resultar repulsiva cuando aceptarla impide a la persona gozar de algo que desea. Es el caso de los que querían no conocer la verdad de la fe para pecar libremente, a quienes el libro de Job hace decir: «No queremos la ciencia de tus caminos».

Cuando una verdad se presenta al entendimiento, entra en juego la voluntad, que puede amar esa verdad o rechazarla.

Actividades diciembre'09

Cuando esto sucede, es fácil que la voluntad incline al entendimiento a pensar en otra cosa, o a ver los aspectos negativos de la verdad que considera. El resultado es que la persona no "ve" la verdad porque no quiere verla.

La importancia de las disposiciones de la voluntad para acceder a la verdad es tanto mayor cuanto más relevante sea para la persona la verdad en cuestión, como sucede con la verdad religiosa y moral. La proposición de una verdad relativa a esos ámbitos provoca en la persona que la escucha una reacción radicalmente distinta de la que puede suscitar, por ejemplo, una verdad matemática. La primera tiene una relación más íntima con la vida personal: la persona no permanece indiferente ante ella, se siente interpelada y experimenta que le exige una respuesta. Pues bien, esta respuesta depende, en gran parte, de las disposiciones morales de la persona, es decir, de sus virtudes morales.

No se puede olvidar que el conocimiento moral es muy diferente del conocimiento puramente teórico, porque –como afirma P. Delhaye– «reconocer la castidad o la obediencia, por ejemplo, como actitudes positivas, implica que las juzgo no solamente como bienes en sí, sino también como bienes para mí. Decir que son bienes cuando yo no las practico en manera alguna me lleva a condenarme y a despreciarme a mis propios ojos. Esto no es imposible, pero es ciertamente difícil. Si no tengo la menor afición por estos valores, mi espíritu me hará ver su lado malo o sus dificultades. Frente al valor moral, un corazón puro lo apreciará, un corazón corrompido o soberbio lo contestará. La voluntad no es ajena al juicio de la inteligencia».

Tomás Trigo

Barcelona

Santa Misa:

- 7:45, lunes a viernes (Campus Sur)
- 12:35, martes y jueves (Campus Sur, en inglés)
- 13:30, lunes, miércoles y viernes (Campus Norte)

Confesiones:

TODOS LOS DÍAS:

15 minutos antes de la Santa Misa

SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

Exposición de la Eucaristía:

- Jueves, 3 (14:30 a 15:30, Oratorio del Campus Sur)

Misa del Gallo

- Jueves, 24 (0:00, auditorio del Campus Sur)
Recital previo de villancicos a cargo del Coro Adventus, a las 23:30 h

Retiros mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Martes, 15 (14:30 a 15:45, Campus Sur)
- Jueves, 17 (19:30 a 21:00, Campus Sur, comienza con la Santa Misa)

Mujeres

- Jueves, 10 (14:00 a 15:00, Campus Norte)
- Miércoles, 16 (14:30 a 15:30, Campus Sur)

Horario Capellanes:

- *Joan Garcia Llobet*
Lunes, miércoles y viernes, de 10:30 a 19:00
- *Domènec Melé*
Lunes a viernes, de 8:15 a 19:00 y a horas convenidas
- *Ricardo Peris*
Lunes a viernes, de 9:00 a 20:00
- *John Twist*
Lunes a jueves, de 9:30 a 13:30; y de 17:00 a 20:00

Madrid

Santa Misa:

- De lunes a viernes, a las 13:30
- Sábados, a las 8:00

Confesiones:

LUNES A VIERNES:

De 13:00 - 13:30

SÁBADOS:

De 7:30 a 7:55

SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de Adoración al Santísimo:

- Viernes, 4 (15:15 a 16:00)

Novena a la Inmaculada

- Del 30 de noviembre al 7 de diciembre
Misas con Homilía y rezo de la Salve (sólo días lectivos)

Retiros mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Miércoles, 9 (14:30 a 16:00)
- Lunes, 14 (14:30 a 16:00)

Para Antiguos Alumnos del IESE

- Lunes, 14 (19:45 a 21:15)
- Martes, 22 (14:30 a 16:00)
Lugar: Balbina Valverde, 11

Mujeres

- Miércoles, 16 (14:30 a 15:30)

Clases de Formación Doctrinal:

Horario: 14:30

- Miércoles, 2
- Jueves, 10

Horario Capellanes:

- *Pelegrin Muñoz*
Lunes, martes y viernes, de 10:00 a 15:00
- *Vicente Llorca*
Lunes a viernes (excepto martes) de 9:00 a 18:00 y sábados de 8:00 a 12:00
- *Ernesto Juliá*
Miércoles, jueves y viernes de 13:00 a 18:00
Sábados de 10:00-12:00

* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario.

Fiestas y celebraciones:

3 San Francisco Javier, 6 San Nicolás, 8 Inmaculada Concepción, 12 Nuestra Señora de Guadalupe, 13 Santa Lucía, 14 San Juan de la Cruz, 25 Navidad, 26 San Esteban, 27 San Juan Apóstol, La Sagrada Familia, 28 Santos Inocentes